

# Chanchito





# EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

---

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

## EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

---

### HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,  
TODOS LOS DIAS,  
EXCEPTO LOS SABADOS  
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica  
que aplancha de veras



Nada igual para  
alisar la ropa  
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla  
al almacén de la

**Energía**

**Calle 13, No. 10-69**



Quiere usted recibir a

## CHANCHITO

en su casa, sin que le  
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-  
criptores entre sus amigos  
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

Entre los niños que nos envíen las  
soluciones correctas de los pasatiem-  
pos rifaremos un lindo lapicero.

Las soluciones deben enviarse al apar-  
tado 385 con el cupón que aparece al  
pie.

CUPON PARA LOS PASATIEMPOS  
DEL NUMERO 38

## SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

### EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-  
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-  
vista Infantil

“**CHANCHITO**”

se reparte rápidamente por el

“**EXPRESO RIBON**”

### PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-  
tación, en todos tamaños, desde  
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las  
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos  
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-  
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA  
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN  
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.



# JUEGOS DE TE

de Porcelana  
Japonesa.

LINDOS ESTILOS



PRECIOS BAJOS



## ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo  
por qué fuma papá!*

## PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR  
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO  
DE  
MALTA DE

# BAVARIA

Con licencia de la Comisión  
de  
Especialidades Farmacéuticas.

# COLEGIO

PARA NIÑOS  
DE 4 A 10 AÑOS



DIRIGIDO POR LA SEÑORITA  
**MERCEDES DE LA CRUZ**



Carrera 12 , número 16-64.

Teléfonos: 30-80 y 23-77.



# CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA  
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN  
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20  
6 meses (26 " ) \$ 2.30  
1 año (50 " ) \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN II

BOGOTA, MAYO 3 DE 1934

NUMERO 38

## DOÑA AMPARO

He estado visitando las escuelas públicas de Bogotá, conversando con maestros y maestras y haciendo preguntas y cariños a multitud de chiquillos. Un hormiguero incontable de niños, con sus cuadernos bajo el brazo, concurre actualmente a recibir instrucción. Pero da tristeza pensar que hay muchas hormigas descarriadas. Los niños que solicitaron matrícula este año y que no fueron atendidos por imposibilidad absoluta, pasan de tres mil. Y no sabemos cuántos son los que no intentaron ese recurso. Esos seis, ocho, o diez mil niños que están entre los siete y los catorce años, mal atendidos y peor vigilados, hacen sus estudios en la calle, en el café, en los zaguanes y en otros sitios que no quiero nombrar, en donde aprenden a practicar al revés los mandamientos de la ley de Dios.

Los locales que suministra el Municipio son en gran parte inadecuados, los maestros que paga el Departamento son insuficientes, y de los útiles que reparte el Ministerio de Educación sólo diré que como el dividendo no aumenta, y el divisor es el hormiguero de que hablo, cada día más crecido, resulta el cociente, o sea lo que recibe cada hormiga, casi insignificante.

Son muchas las deficiencias pero algo se ha hecho. Hay escuelas que confortan el espíritu: entre éstas

hay una que visité hace pocos días por Las Aguas, a la cual concurren sesenta niñas de diez a doce años, y una chiquilla de poca edad que ha sido recibida allí para salvarla de las garras de una tía tan cruel e inhumana como la vieja Paví. El caso de aquella criatura es semejante al de *Pelusa*, con la diferencia de que doña Amparo no es una muñequita, sino una benévola religiosa que practica y enseña a sus alumnas las cuatro operaciones de la Alegría. En aquella escuelita todo es atrayente y amable y las niñas dejan la impresión de que tienen una alma tan limpia y blanca como su delantales, no sé si porque se haya hecho una selección o porque la Hermana doña Amparo, como la del cuento, obra milagros. Estuve en aquella casa, llena de luz, de pájaros y flores, durante una hora que me pareció un minuto. Cuando me preparaba a despedirme, una niña me dijo:

—¿Quiere que visitemos la gruta de la Virgen y que le cantemos una salve?

—De mil amores!—le repuse, y haciéndole una reverencia, la tomé del brazo, y muy echados para atrás, rompimos la marcha, seguidos por las bulliciosas protegidas de doña Amparo, a quien la Virgen de la gruta guarde muchos años, y la Madre Superiora conserve en su puesto.



## UN REY Y TRES REINOS

Vagando en cierta ocasión un rey por sus dominios, llegó a una aldea muy pintoresca donde se detuvo a descansar por algunas horas.

La gente del lugar se puso contentísima con la visita de su rey y todos se esmeraron en hacerle su permanencia allí muy agradable. Se levantaron en las calles arcos de musgo y de ramajes y hubo música y general regocijo. Los niños de la escuela entonaron canciones de bienvenida y regaron flores al paso de la comitiva real.

El monarca visitó la escuela y quedó tan contento con el adelanto de los alumnos, que quiso él mismo hacerles algunas preguntas.

Sobre una mesita cercana había una fuente llena de naranjas. El rey tomó una y mostrándola en alto, preguntó:

—A qué reino pertenece esto, niños?

—Al reino vegetal—contestó una de las niñas.

—A qué reino pertenece esto?—dijo el rey, mostrando una moneda de oro.

—Al reino mineral—respondió la niña.

—A qué reino pertenezco yo?—volvió a preguntar el rey.

La niña no supo qué responder. Ella pensó que sería indebido decirle a todo un rey, que pertenecía al reino animal, y permaneció con la cabeza baja, silenciosa y confusa.

—No puedes contestarme, hija mía?

El acento bondadoso del rey dio valor a la niña para expresar sus pensamientos. Un poco temblorosa todavía, levantó la mirada y respondió:

—Al reino de los cielos, señor.

El rey se conmovió profundamente con tan hermosa respuesta; acarició la cabeza de la niña y repuso:

—Dios quiera que yo sea digno de ese reino.

---

## UPA!... CABALLITO!

*Mientras vas a caballo en mis rodillas  
en ilusorio viaje hacia Belén,  
al són de tus ingenuas tonadillas  
galopo en mis ensueños yo también.*

*Quién estas horas gratas y sencillas  
hiciéralas eternas, dulce bien;  
que fueran siempre mías tus mejillas,  
sólo míos los bucles de tu sien.*

*Oh, mi muñeca rubia, quién pudiera  
darte las dichas de mi vida entera  
y tus penas tomarlas para mí;*

*no abandonarte nunca, ni en la muerte,  
poder desde otros mundos defenderte,  
ser el Angel de Guarda para ti!*

JUAN DE DIOS BRAVO





(Continuación)

Entonces la señora Gervais (ese era el nombre de la lavandera) entró en una de las dos salas que componían su departamento del piso bajo, y fue a cerrar la puerta del patio, diciéndole: "Tengo siempre mucho cuidado de cerrar mi puerta del pasillo, porque no faltan ladrones en el barrio."

—Si hay ladrones en el barrio, dijo Santiago, y que me quieran robar, se darán chasco.

—En cuanto a mi casa, prosiguió la vieja, ella es segura. Sólo la habitan mi hijo, mi sobrino que es ebanista y yo".

Entraron los dos en lo que llamaba la señora Gervais *su casa*: subieron por una pequeña escalera, o por mejor decir, por una escala que conducía al granero; una vez en él, fue introducido Santiago en una pieza que podía tener tres varas y media de largo, sobre tres varas de ancho. Las cuatro paredes eran estucadas; en ella cabía un simple catre en el que se hallaban un colchón malísimo, un almohadón y una frazada. Un aparador en lugar de una cómoda, dos sillas, una vieja escoba y un espejito colgado a la bayeta de la ventana, completaban el mueblaje.

Santiago se alegró, sin embargo, pensando que iba a pasar tres meses acostado bajo techo. En efecto, esta morada le parecía bien cerrada, y aunque su cama no tuviese sábanas, como en casa de su tío se había acostumbrado a tenerlas, no se atrevió a pedirse-las, reflexionando que allí dormiría como un príncipe, por lo que se apresuró a entregar sus diez francos a la señora Gervais para que quedase el asunto concluído.

Como si no le bastara haber pagado, Santiago dio las gracias a la vieja por el gran

favor que le hacía admitiéndole en su casa, y aunque de un carácter duro, la señora Gervais se conmovió del sentimiento de gratitud que le demostraba el joven Auverniano. Su semblante severo y rígido cambió desde este momento, y entonces sonriéndose le señaló las ventajas que presentaban los muebles que iban a servirle. Después de haberle enseñado que la mesa tenía una gaveta, que el aparador se cerraba con llave, metió los diez francos en la faltriquera y bajó la escalera, no sin tomar bastante cuidado para no romperse los huesos.

Santiago, cuando se vio solo, se apresuró a mudarse de ropas; dejando su traje de gala, se vistió de modo que pudiera subir en todas las chimeneas de París sin ensuciar otra cosa que trapos viejos; contaba ganar poco en aquel día porque ya eran las dos de la tarde, y las horas de trabajo se habían pasado. Sin embargo como no quería perder una buena oportunidad, si se le presentaba, no dejó de salir, y recorrió las calles hasta el anochecer, gritando con una voz aguda como suelen hacer los deshollinadores, sin que nadie le respondiese.

"Mañana, mañana, se dijo, no me resultará así, porque saldré más temprano".

Consolado con esta esperanza, volvió a su casa, comió un buen pedazo de pan que mojó con el vino de su amigo de la barrera, y sin encender la velita que había tenido que comprarse, no sin sentimiento, se puso de rodillas para rezar. El pobre niño por único favor pidió a Dios que le mandase trabajo al día siguiente; después se acostó durmiéndose desde el primer momento.

Apenas si principiaba a amanecer cuando salió Santiago a la calle de San Antonio a desgañitarse; mucho tiempo se pasó, sin embargo, sin que tuviese más suerte que la



víspera; al fin daban las ocho cuando se abrió una ventana y estas palabras tan dulces: "Súbe, deshollinador", llegaron a sus oídos.

Bien se puede comprender que no se lo hizo repetir dos veces, y cuando hubo atravesado esta primera puerta que se había abierto para proporcionarle medios de ganar su vida, tuvo tanto cuidado de no dejar la más pequeña parte de hollín en las chimeneas, de no ensuciar nada en la cocina, y sobre todo de recibir con mucha satisfacción los ocho sueldos que le dio la cocinera, debiéndole lo menos diez, que esta mujer, por economía, le hizo deshollinar otras dos chimeneas del departamento.

Cuando salió Santiago de esta casa, para la cual pedía todas las bendiciones del Cielo, se encontraba tan afortunado que ni la tierra lo llevaba. Se paraba de vez en cuando para cerciorarse que los veinticuatro sueldos que acababa de ganar no se habían huído de su faltriquera. Era tal el gozo que lo arrebatava, que durante más de un cuarto de hora olvidó dar su grito, como si no pudiera añadir nada a esta primera entrada. Al fin procurando llamar la atención, hizo resonar de nuevo su vocecita estrepitosa; lo que no fue sin éxito, puesto que este primer día le valió dos francos.

Aunque los días que siguieron no fueran tan provechosos, Santiago no temía ahora que le faltara con qué mantenerse, y antes de dos semanas había reunido ya una sumita, gracias al prudente arreglo de sus gastos. El miedo que había tenido de hallarse sin pan un día le hacía encontrar tan sabroso aquel que comía, que muy rara vez se decidía a disminuir su tesoro añadiendo a ese pan otra cosa que un pedazo de queso o una manzana. Su deseo y su ambición eran acumular algún dinero para comprarse los objetos necesarios para el oficio de limpiabotas, porque no pensaba sin temor en la época en que dejan de hacer deshollinar. Había ya ajustado el precio del betún, de los cepillos; sin embargo, que bien lejos estaba él todavía de poder hacer esas compras.

Entretanto, vivía en esta esperanza, sin fastidiarse y sin entristecerse, bien seguro que

Dios no lo iba a desamparar si no se desamparaba antes él mismo.

No podía, en efecto, el pobre muchacho contar, en este mundo, sino con la protección de Dios, viviendo completamente aislado en medio de esta población inmensa que llena a París. En la parte de su casa del lado de la calle estaban algunos obreros que por la madrugada se iban a sus trabajos y no tenían relaciones ningunas con los habitantes del pabellón. La señora Gervais por condescendencia encargaba a Santiago de todas sus comisiones en la ciudad, le hacía partir la leña para sus lejías, etc., y se figuraba haber generosamente reconocido los servicios de su pequeño inquilino cuando le lavaba de balde cada ocho días una de sus tres camisas. Por lo demás, no conversaba con él diez minutos sin repetirle que pagaba muy caro su pabellón, que con mucha dificultad y trabajo podía proveer a sus necesidades y que de consiguiente no podía hacer nada para nadie. Cuanto a Gervais, su vecino del granero era lo que se puede llamar un buen sujeto, siempre alegre; pero su tía lo fastidiaba mucho haciéndole sermones por cualquiera cosa, de manera que, alimentado en casa del maestro ebanista que lo empleaba, no volvía muchas veces, sino al momento de acostarse.

Además, tenía buen cuidado de gastar en comida, y sobre todo en bebida, todo el dinero que ganaba en el día.

La única de la familia que demostraba a Santiago un poco de interés era Gertrudis, la hija de la señora Gervais, lavandera como su madre. Gertrudis tenía diez y nueve años. Era más bien fea que bonita, pero su semblante dejaba adivinar lo buena que era. Trabajando desde la mañana hasta la noche, no tenía otro recurso para conversar que la señora Gervais, cuya sociedad convenía poco a su genio alegre: aprovechaba desde luego todas las ocasiones de distraerse un poco, de tal modo que nunca dejaba pasar al pequeño Auverniano por el patio, cuando se encontraba sola en éste, sin detenerlo un momento para conversar y divertirse con él. Desde entonces le tomó tanto cariño que le daba muchas veces unas palmadas en las



mejillas, no sin riesgo de ensuciarse los dedos con el hollín de que estaba casi siempre cubierta la cara del niño

Desgraciadamente el cariño de Gertrudis no podía serle muy útil a Santiago, en primer lugar porque la señora Gervais no permitía que la muchacha tuviese un sueldo en su faltriquera, en seguida porque efectivamente las pobres mujeres ganaban tan poca cosa, que apenas si tenían lo suficiente para vivir.

Aislado y libre como el aire, no habría de qué extrañarse si Santiago, dejándose seducir por el mal ejemplo que le daban ciertos niños de su edad, hubiera cometido algunas faltas; los veía ganar y perder dinero a diferentes juegos, romper los vidrios de una tienda, burlarse o dar chascos a los transeúntes, y jamás tenía ganas de divertirse con ellos; mas le gustaba fastidiarse solo. Tener buena conducta y trabajar, le parecía el mejor medio de salir de apuros. Algunos buenos libros que había leído antes de salir de la escuela, junto con su creencia bien firme en Dios, le inspiraba su propensión al bien, pues nadie se empeñaba en darle consejos ni tampoco de qué comer.

Se apresuró, es verdad, en volver a ver a su amigo de la barrera del infierno; pero como si estuviere escrito por el destino que se quedaría sin apoyo en la tierra, supo aquí por un empleado de la Aduana que Roberto Gouvain acababa de lograr un empleo muy bueno que le alejaba de París. Esta noticia dio qué sentir a Santiago por la parte que le tocaba; sin embargo, no dejó de alegrarse de la buena suerte del excelente Roberto y no sé cómo arregló en su cabecita que la fortuna de este buen hombre le anunciaba la suya propia.

Sin embargo, esta esperanza tardaba mucho en realizarse, aunque no gastaba sino lo suficiente para no morir de hambre; muy rara vez alcanzaba algunos centavos más para ponerlos de lado, su alquiler y sus alimentos quitándole lo poco que ganaba.

El invierno se había pasado así, cuando vio llegar el mes de mayo, época en que dejan de encender las chimeneas. Entonces salió algunos días seguidos sin que nadie lo llamara, y se dijo que ya había concluido el

deshollinamiento. Además, el pobre muchacho que se veía crecer, sentía que se aumentaba en él el apetito en razón opuesta de sus entradas, y para colmo de desgracia tenía que pagar a la señora Gervais antes de seis semanas su trimestre, so pena de encontrarse en la calle.

Cualquiera otro en la posición de Santiago, se hubiera desanimado, pero al contrario; dotado de una inteligencia muy desarrollada para su edad, se había informado otras veces de todos los medios que empleaban los habitantes de París más infelices para ganar su pan: muchos de esos medios le estaban prohibidos por su debilidad y poca edad, y otros porque era necesario tener dinero para empezar, condición que no podía absolutamente llenar. Un día en que descansaba sobre un asiento de piedra, mirando, para distraerse, pasar los coches, un niño poco más o menos de su edad y que llevaba una caja llena de cintas de hilo y de lazos, se había sentado a su lado, sin duda para comer con más comodidad un buen pedazo de mostachón que parecía encontrar muy sabroso. Los dos se pusieron bien pronto a conversar, y Santiago con el mayor interés hacía preguntas al joven tendiendo sobre lo que él llamaba su comercio:

—¿Cuánto puede usted ganar por día?, le preguntó.

—Según el día; como usted sabe, hay buenos y malos, dijo el muchachito.

—¡Ay de mí!, respondió Santiago suspirando, lo sé demasiado y tal vez hay para mí más días malos que buenos. Pero quisiera saber desde luego cuánto paga usted por la vara de cinta de hilo en casa del mercader.

—¡En casa del mercader!, dijo el muchachito echándose a reír al reconocer en Santiago tanta ignorancia en artículo de negocio. Si lo comprara en casa del mercader, con seguridad perdería, pues él lo vende más caro que yo.

—¿Dónde lo compra usted?

—En la fábrica, donde me hacen una rebaja, y esta rebaja es mi ganancia.

—¿En cuánto compra usted la vara?

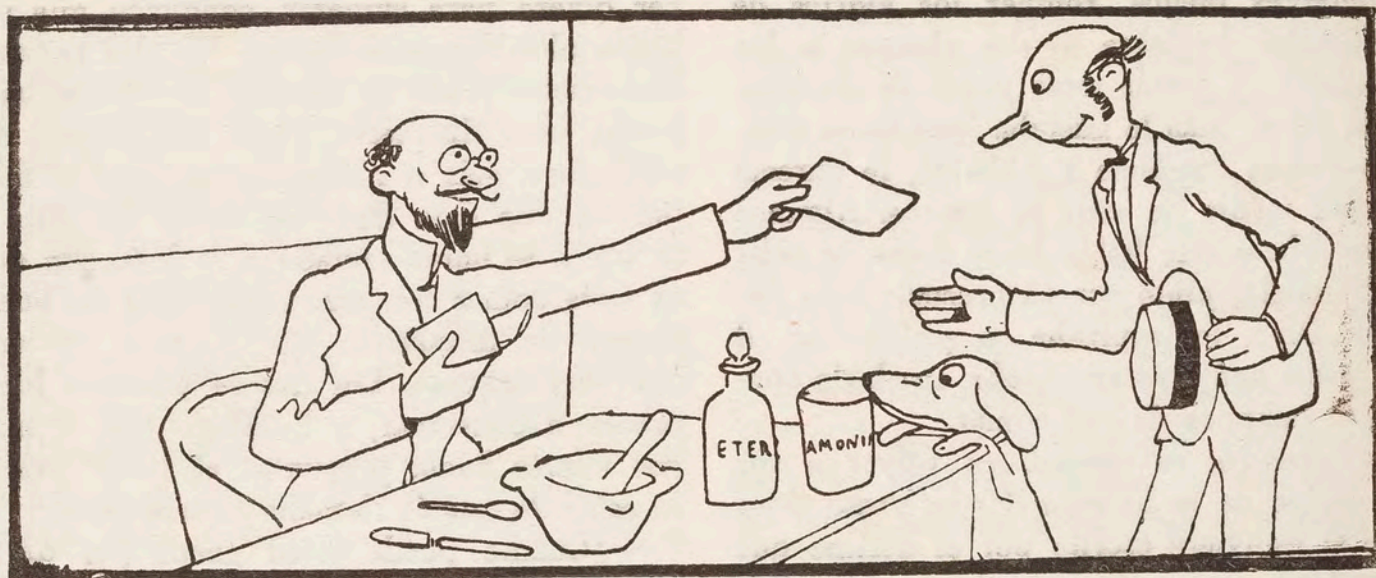
—Poco más o menos tres céntimos.

—¿Y usted lo vende?

(Continuará)



# FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIE



186. — En Irún visitó a un fabricante de productos químicos, de quien era cliente, el cual le facilitó medios. . . .



187. — . . . . para regresar a Montañana. Durante el trayecto don Tito temió descarrilar varias veces.





188. — Pero por fin llegó sano y salvo a su farmacia, jurando no volver en su vida a salir de caza.



189. — Cumplió su promesa y dentro de algunos años, cuando don Tito y Tif sean muy viejos, seguirán contando sus aventuras.

**F I N**

Quando reaparezca CHANCHITO, empezaremos a publicar en esta sección las fantásticas y emocionantes aventuras de MICKEY MOUSE.



# SIMBAD EL MARINO

(Continuación)

Estuve varios días a merced de las olas, arrastrado de un lado a otro, y cuando ya estaba agotado y medio muerto, una ola me arrojó sobre la playa de una isla rodeada de una costa muy escarpada. No podía subir por ella porque me hallaba rendido de cansancio y medio muerto de hambre y sed.

Estuve tendido en la arena, sin fuerzas para nada, durante toda una noche; cuando llegó el día, pude arrastrarme hasta un grupo de arbolillos casi secos, en los que había aún algunas frutas arrugadas, y encontré también un manantial de agua pura. Con aquella frugal comida recuperé algunas fuerzas, y me adelanté por la isla llegando hasta un llano en que de lejos divisé un caballo que estaba paciando.

Me dirigí hacia él con temor, porque no sabía si en aquella isla encontraría ayuda, o mi perdición, si era de salvajes de aquellos que devoran a sus enemigos. Me acerqué al animal, que era una yegua bellísima, y la acaricié con la mano. La yegua me miró con sus grandes ojos de ágata y relinchó suavemente.

A mis pies bajo la tierra, oí voces que hablaban en un idioma desconocido, si bien bastante parecido en algunas palabras al nuestro. Y de una caverna que no había yo visto, por hallarse oculta con malezas, salió un negro, muy fornido y recio, vestido de lino blanco y con un gran cinturón de cuero rojo; se me acercó y se informó de mi presencia en la isla. Cuando le conté mi aventura, me miró con mucha admiración, y me hizo entrar a la caverna en donde había otros negros vestidos como él, que se quedaron muy asombrados al oír mi historia.

Eran palafreneros del rey Mihrage, soberano de la isla. Tenían un guiso de faisanes silvestres, frutas desconocidas y vino de grosellas blancas. Me explicaron que todos los años venían a aquella parte de la isla



con el intento de apoderarse de algunos de los caballos del rey del mar, los cuales tenían costumbre de salir del agua en aquella época para comer ciertas yerbas necesarias a su salud, que crecían en aquellos contornos. Esos caballos eran únicos en el mundo por su extraordinaria velocidad y resistencia en tierra firme, y principalmente porque se podía bajar, montando en ellos, hasta el fondo del mar.

Al día siguiente emprendimos el camino hacia la ciudad, y me presentaron al rey Mihrage que después de preguntarme quién era y de dónde venía, dio orden de alojarme en el palacio y de que me trataran como su invitado.

Permanecí algún tiempo en la isla reponiéndome de las fatigas y procurando hacerme amigo de los comerciantes, no sólo del país, sino también de los extranjeros, que podían darme noticias de Bagdad y talvez llevarme con ellos a mi país. Conocí a mu-

Pasa a la pág. 15

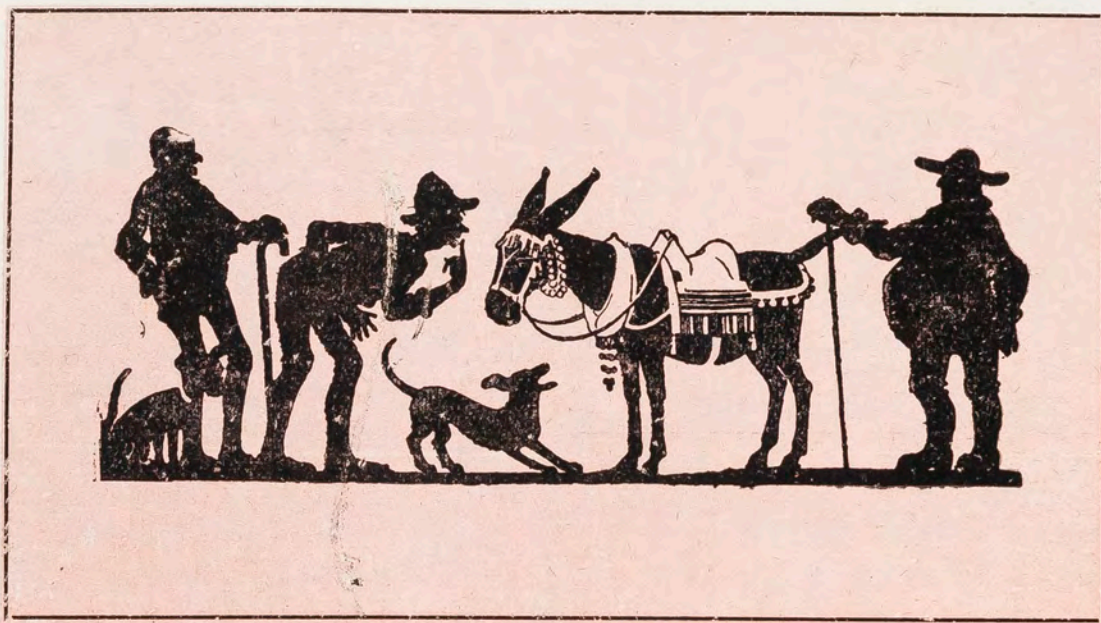




## CIERVA BURA Y SU CRÍA

En Norte América existen varias especies de ciervo y una de las más conocidas es el bura o ciervo mulo (*Odocoileus hemionus* Rafinesque). La figura superior representa una cierva y su cría en un paisaje invernal. La fotografía inferior está impresionada en el mismo punto que la superior, en el Estado de Montana, y representa un bura (*Odocoileus hemionus* Rafinesque) saliendo del bosque y tomado de bastante cerca por una feliz casualidad.





## LA COMPRA DEL ASNO

Ayer por mi calle  
 Pasaba un borrico,  
 El más adornado  
 Que en mi vida he visto.  
 Albarda y cabestro  
 Eran nuevecitos,  
 Con flecos de seda  
 Rojos y amarillos.  
 Borlas y penachos  
 Llevaba el pollino,  
 Lazos, cascabeles,  
 Y otros atavíos.  
 Y hechos a tijera,  
 Con arte prolijo,

En pescuezo y ancas  
 Dibujos muy lindos  
 Parece que el dueño,  
 Que es, según me han dicho,  
 Un chalán gitano  
 De los más ladinos,  
 Vendió aquella alhaja  
 A un hombre sencillo;  
 Y añaden que el pobre  
 Le costó un sentido.  
 Volviendo a su casa,  
 Mostró a sus vecinos  
 La famosa compra,  
 Y uno de ellos dijo:

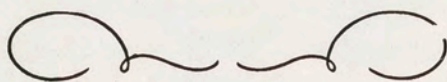


“Veamos, compadre,  
Si este animalito  
Tiene tan buen cuerpo  
Como buen vestido”.  
Empezó a quitarle  
Todos los aliños;  
Y bajo la albarda,  
Al primer registro,  
Le hallaron el lomo  
Asaz malferido,  
Con seis mataduras  
Y tres lobanillos,  
Amén de dos grietas  
Y un tumor antiguo

Que bajo la cincha  
Estaba escondido.

“Burro, dijo el hombre:  
Más que el burro mismo  
Soy yo, que me pago  
De adornos postizos!”

A fe que este lance  
No echaré en olvido;  
Pues viene de molde  
A un amigo mio,  
El cual a buen precio  
Ha comprado un libro  
Bien encuadernado  
Que no vale un pito.



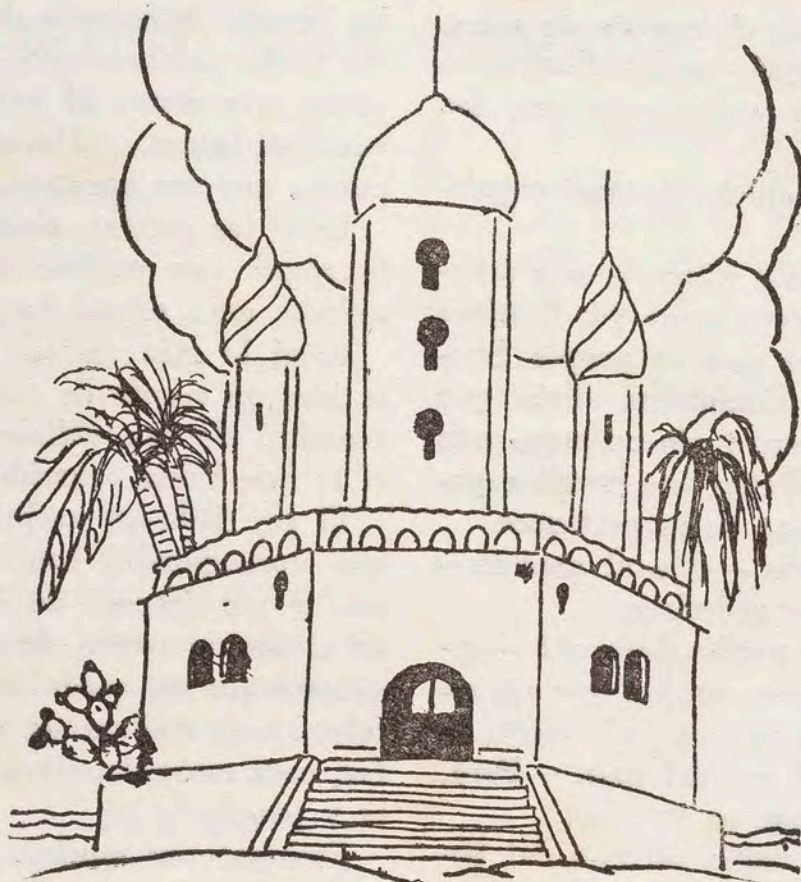


## PAGINA PARA COLOREAR



Mozart, cuando sólo tenía dos años, empezó a recibir lecciones de música de su padre. A los cinco años ya componía piezas cortas, y a los seis tocaba el piano ante el elector de Munich y la Emperatriz María Teresa de Austria, como se ve en la lámina. Empleó su infancia en componer música sinfónica y coral y en ejecutar sus composiciones ante los principales soberanos de Europa.





Viene de la pag. 10.

chos sabios de las Indias y frecuentaba la corte del rey, y hablaba con los gobernadores y reyezuelos, que se interesaban por las costumbres de mi país y me instruían en las suyas, muy curiosas y raras.

También viajé por la isla y vi sus maravillas, que son muchas. Hay allí árboles que por la noche andan como los elefantes, y vuelven a sus sitios por la mañana, y se alimentan de insectos y animales dañinos. Y una fuente que mana un agua que canta. Y una piedra que a la luna nueva dice palabras mágicas. El que las entiende encuentra un tesoro, y muere a los nueve años de haberlo encontrado, si antes no lo regala a otro.

Hay una isla en cuya orilla se oye por la noche ruido de címbalos y sonido de guzlas, bajo las aguas del mar. Y el mar es tan transparente bajo la luna, que inclinándose sobre él desde una roca, puede uno ver las danzas de las ninfas, entre los bosques de coral rosa.

Yo me embarqué para ir a admirar aquella maravilla, pero no logré verla, porque no era la luna nueva, y sólo vi en mi viaje

grandes peces de doscientos pies de largo, que no nos causaron daño alguno porque son muy tímidos, y si se hace ruido con unas tabletas, huyen, gruñendo como los cerdos.

Cuando volví de aquel viaje, estando un día en el muelle, vi anclar un navío que comenzó a descargar sus géneros. Cuando los llevaban a los almacenes, pasaron los fardos tan cerca de mí, que vi escritos en ellos mi nombre, y que eran los mismos que yo había hecho cargar en Bassora. Al mismo tiempo reconocí al capitán, pero como estaba persuadido de que él me creía muerto, me acerqué y le pregunté de quién era aquella mercancía.

—Tenía a bordo —me respondió —a un comerciante de Bagdad, llamado Simbad, y un día que llegamos cerca de una isla saltó a ella con algunos marineros y pasajeros. Aquella isla no era sino una enorme ballena dormida a flor de agua. Cuando encendieron una hoguera para hacer la comida, la ballena se hundió en el mar. Muchas personas se ahogaron, y entre ellas el desgraciado Simbad. Estos fardos son suyos, y he resuelto negociarlos y reservar su producto hasta que encuentre a alguno de su familia



a quien poder entregar el importe de ellos.  
—Yo soy —le dije— aquel Simbad a quien ceéis muerto y esos fardos son los míos.

Al escucharme, el capitán exclamó encolezado:

—He visto ahogarse a Simbad; mis pasajeros y marinos lo vieron como yo. Y tenéis el valor de decir que sois el propio Simbad? Qué audacia! Cualquiera diría que sois un hombre de bien, y sin embargo sois capaz de decir una mentira tan horrible para apoderaros de lo que no os pertenece.

—No os impacientéis —dije al capitán— y escuchad lo que voy a deciros.

—¿Y qué es lo que podéis decirme? —exclamó el honrado marino, mirándome sin reconocerme, porque me había dejado crecer la barba e iba vestido al uso del país. —Pero, sin embargo, hablad que os escucho.

La conté cómo me había salvado del peligro de morir ahogado, mi llegada a la isla y amistad con los palafreneros del rey Mihrage, cosas todas que conmovieron al capitán, y como en esto llegaron personas del navío que me reconocieron y se manifestaron llenas de contento por volver a verme, el capitán quedó convencido de mi sinceridad.

—Bendito sea Allah —exclamó— que os

ha librado felizmente de tan gran peligro! No hallo palabras con qué manifestaros el placer que siento al hallaros vivo. Hé aquí vuestros fardos, y llevadlos a vuestra casa, puesto que son vuestrós.

Le di las gracias, alabando su probidad, y le rogué que cogiese lo que fuera de su agrado, pero rehusó hacerlo.

Elegí lo más curioso de mis equipajes y le hice un regalo de ello al rey, y como se asombró de tan valioso obsequio, le referí lo que había ocurrido con el capitán.

El rey Mihrage aceptó mis regalos, a los que correspondió con otros de gran precio, y me despedí de él para embarcarme en el mismo navío, después de cambiar los géneros que me quedaban, por otros del país, tales como madera de áloe, sándalo, alcanfor, nuez moscada, clavo de especias, pimienta y jengibre.

Pasamos por muchas islas sin detenernos, y llegué a Bassora, de donde vine luego a esta ciudad con un cofre con cien mil cequíes de oro. Volví a ver con júbilo a mi familia, compré esclavos, terrenos e hice una hermosa casa, estableciéndome con toda clase de comodidades, y dispuesto a olvidar para siempre los trabajos que había padecido, y a disfrutar de los placeres de la vida.





## PERSIGUIENDO UNA MAMADA DE ALCES

### Instantánea de un macho embistiendo.

(Conclusión)

Luégo bajó súbitamente la cabeza y se avalanzó contra mí, con todo el empuje de media tonelada de furor. Sin embargo, yo no estaba tan expuesto como podría inferirse, pues me hallaba en un árbol a gran altura. Y allí permanecí observando aquel alce loco, que acometía al tronco con los cuernos y roncaba, y daba vueltas como un poseído, diciéndome lo que pensaba de mí, que lo había provocado al combate y luégo me había subido a un árbol. Finalmente se fue rugiendo y castañeteando los dientes, pero de cuando en cuando se volvía a lanzarme la luz mortífera de sus ojos, enloquecido y perverso.

Un amigo mío, que fue en otro tiempo soldado de la guarnición del fuerte Yellowstone, tuvo una aventura semejante, pero de un cariz mucho más heroico. Mientras andaba a caza de fotografías, a principios de un invierno, divisó a lo lejos un gran alce durmiendo en un valle abierto. Mi amigo trazó al instante un plan. Vio que podía arrastrarse hasta el animal, sacarle una instantánea allí tendido, y luégo tomar otra fotografía cuando el alce corriera hacia el bosque. La primera parte del programa se realizó admirablemente. Fossum—tal era el nombre de mi amigo—llegó a cincuenta pies y el alce seguía durmiendo. Entonces disparó la máquina. Pero aquel maldito *clik* del obturador, que suele hacer tantos daños, des-

Uno de los mejores sitios veranieros para el alce está cerca al rin-

pertó al animal que inmediatamente se puso en pie y echó a correr, pero no hacia el bosque sino hacia el hombre. Fossum, con la sangre fría más asombrosa, permaneció quieto enfocando la máquina hasta que el alce llegó a cinco pasos de distancia; entonces apretó el botón, arrojó el aparato sobre la blanca nieve y emprendió una carrera de vida o muerte con el macho pisándole los talones. Habría sido una carrera corta a no ser por el hecho de que llegaron a un profundo ventisquero que arrastró al hombre y no quiso arrastrar al alce. Allí se libró Fossum mientras el alce seguía rugiendo, y diciéndole lo que le pensaba hacer cuando lo pescara; mas no había de pescarlo, y por fin la fiera se alejó rugiendo y chillando.

Volvió el cazador, recogió su máquina y pudo así revelar un interesante negativo.

Esa instantánea muestra claramente la luz de combate en el ojo del alce, las orejas amusgadas, el pliegue del hocico; y la velocidad a que se acerca se ve en la actitud de las patas y en los pelos de la cara azotados por el viento. Y sin embargo, a pesar del peligro del instante y de que se trataba de una máquina de bolsillo, no se advierten muestras de temblor ni estremecimiento en el paisaje ni el alce, y la fotografía tiene materiamente exceso de exposición.

### La hudu hembra.

cón sudoriental del lago Yellowstone, y allí es donde tuve la suerte de vivir el curioso episodio que titulo: "Historia de un alce hudu".

En septiembre de 1912, cuando



estaba fuera con Tom Newcomb, aconteció esa curiosa aventura que aún no me podido explicar. Habíamos cruzado el lago en una canoa automóvil, acampando luego en el lejano Finger sudoriental, en un punto separado por 25 millas, a vuelo de pájaro, de toda vivienda humana y por más de 50 siguiendo el sendero. Nos hallábamos en la parte del parque menos trillada y más primitiva. Los animales viven allí en absoluto estado salvaje, y en la región no había nadie más que nosotros.

El viernes 6 de septiembre divisamos algunos alces a la orilla del lago al salir el sol, si bien no pudimos acercarnos a menos de 200 yardas, distancia a la cual saqué una mala instantánea. Los alces dieron media vuelta y se lanzaron a correr hasta perderse de vista. Yo partí a pie con el guía a eso de las ocho y media. Encontramos uno o dos alces, pero eran muy ariscos y no tuve ocasión de fotografiarlos.

A eso de las diez y media, cuando estábamos varias millas dentro de la espesura, vimos un alce hembra en una pradera, con un coyote que daba vueltas al rededor suyo, a unas 100 yardas de distancia.

—Ese es mi alce, dije, y nos escondimos,

Manteniéndonos en un bosquecillo de pinos, llegué a una distancia de unas 100 yardas y tomé una instantánea. Como el animal no se movía le dije a Tom:

—Quédate aquí mientras yo me escurro hasta ese arbusto de savia para fotografiarlo mejor.

Arrastrándome a gatas pude hacer lo que me proponía. Yo había reparado en un banco de yerbas al-

tas, a poca distancia de la hembra, y como todavía estaba quieta me arrastre hasta ella y saqué la fotografía. La hembra no se movió, y yo me hallaba bastante cerca para ver que seguía dormitando en un baño de sol. De suerte que me levanté e hice señas a Tom para que saliera del bosque en seguida. Tom llegó casi sin hablar de puro asombrado.

—Qué significa eso?—cuchicheó.

Yo repliqué con toda calma:

—Ya te he dicho que soy muy entendido en medicina; acaso ahora me creas. No ves que he preparado una receta para el alce y que lo tengo hipnotizado? Ahora voy a acercarme a esa hembra y a hacerle un retrato. Mientras lo tomo, coge la segunda máquina y fotografíame a mí en el acto.

Y así se hizo.

—Ahora—ordené—vamos a hablar con ella.

Y nos acercamos a 10 yardas. La hembra no se movió y yo le dije:

—Amiguita, tienes una visita a qué: ¿no quieres mirarnos?

Así lo hizo y conseguí sacar una preciosa instantánea.

—Gracias—le dije;—ahora tén la bondad de echarte.

Se echó e impresioné otra placa.

Me acerqué más y la acaricié, y Tom hizo lo mismo; luego, dándole un golpecito en el pie le mandé:

—Ahora, levántate otra vez y mira hacia allá.

Levantóse el animal y obedeció mis instrucciones.

—Gracias, amiguita. Ea, ya puedes irte.

Y cuando se alejaba impresioné mi última placa.

En esto Tom había agotado todas las palabras y para expresar sus



emociones empleaba un lenguaje de contrabandista:

—Qué.... significa.... este.... negocio....?

—Ahora talvez—le contesté con toda calma—te convenzas que tengo medicina de alces. Enséñame un macho joven y encontrarás nuevos motivos de asombro.

Nuestro viaje de regreso nos ocupó un par de horas, durante las cuales apenas oí chistar a Tom, como no fueran uno o dos ronquidos de perplejidad.

Cuando nos acercamos al campamento se volvió súbitamente a mí y me dijo:

—Vamos a ver, señor Setom, qué

significa esto? No se trataba de un animal enfermo, puesto que estaba grueso y rollizo. No lo supongo envenenado ni narcotizado porque no es posible hacerlo. No era un alce domesticado, pues no los hay, y además nos hallábamos a sesenta millas de toda vivienda. Así, pues ¿donde está la explicación de lo ocurrido?

Tom—le repuse,—estoy tan a oscuras como tú. Mi sorpresa es tan grande como la tuya, salvo en una cosa, y es cuando la hembra estaba echada. No le mandé que se echara hasta que la vi que iba a hacerlo, y lo mismo te digo de cuando se levantó y miró al otro lado. Si puedes explicarme el incidente, te lo agradeceré con toda el alma.

## EL SOL Y EL VIENTO

Disputaban una vez el Sol y el Viento sobre cuál de los dos era más fuerte.

—Yo seco los ríos y los convierto en nubes—dijo el Sol.

—Y yo—contestó el viento—empujo esas nubes y las llevo a donde quiero.

—Yo hago crecer los árboles—agregó el Sol.

Y yo los arranco de raíz—replicó el Viento—; soy el más fuerte.

—Eso no, y para probarlo, veamos cuál de los dos le hace quitar primero la capa a aquel hombre que viene allá abajo.

—Convenido—exclamó el Viento—vais a verlo ahora mismo.

Comenzó entonces a soplar, al principio como una brisa y luego más y más fuerte; pero a todas estas el hombre no hacía sino sujetarse la capa. Sacudió entonces el

Viento los árboles con violencia, y levantó nubes de polvo. El caminante fue derribado al suelo, pero no soltó la prenda, antes bien se la ciñó estrechamente al cuerpo. Mientras tanto, el huracán bramaba de ira.

—Ahora me toca a mí—dijo el Sol, que empezó por disipar las nubes y esparcir un suave calor sobre la tierra.

El viajero se desabrochó la capa. Siguió el Sol subiendo por el cielo y lanzando sus rayos a diestra y siniestra, hasta que llegó el momento en que el calor se hizo insuportable. Entonces el hombre se quitó la capa por entero.

—No lo entiendo—dijo el Viento, declarándose vencido.

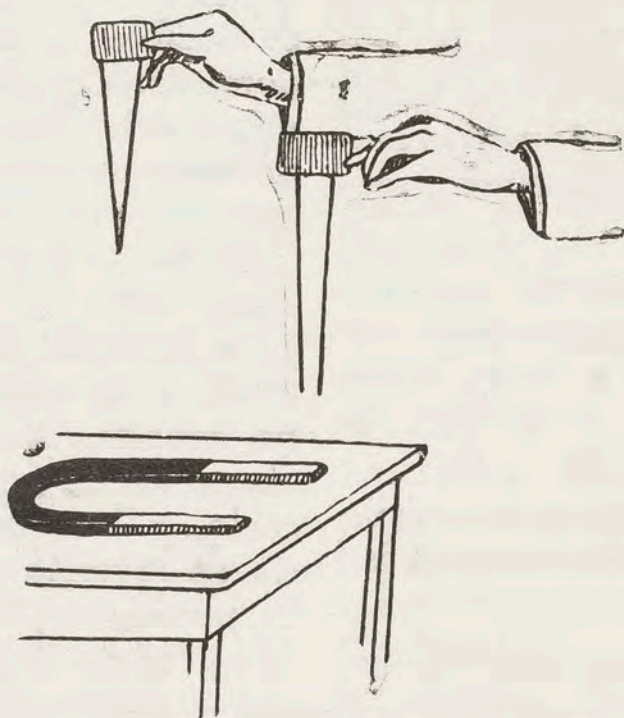
Es muy sencillo—replicó el astro del día—, más vale maña que fuerza.

*Esopo.*



# LAS GRANDES FUERZAS DE LA NATURALEZA

## LA GRAVEDAD



Si levantamos una piedra del suelo y luégo la soltamos, vuelve a caer; cualquier objeto abandonado a sí mismo, vuelve hacia abajo, es decir hacia la tierra.

Qué significa este hecho que se repite y realiza lo mismo para los objetos grandes y pesados que para los pequeños? Significa que existe una fuerza misteriosa que todo lo atrae hacia la tierra y que se llama la Gravedad.

Los que han estudiado algo de astronomía saben que esa fuerza de atracción no es una propiedad exclusiva de la tierra, sino que la poseen todos los astros que componen el universo, y que entonces toma el nombre de Gravitación.

Hay que añadir, además, que en realidad todos los objetos, todos los cuerpos, como dicen los hombres de ciencia, aun los más pequeños, tienen esa fuerza de atracción. Si la tierra atrae a la piedra, la piedra también atrae a la tierra. El efec-

to de caer la piedra sobre la tierra se explica porque la fuerza de atracción es proporcionada a la masa del cuerpo, es decir, que si un cuerpo tiene doble masa o cantidad de materia que otro, lo atraerá con doble fuerza, y si la masa es triple, la fuerza de atracción será triple.

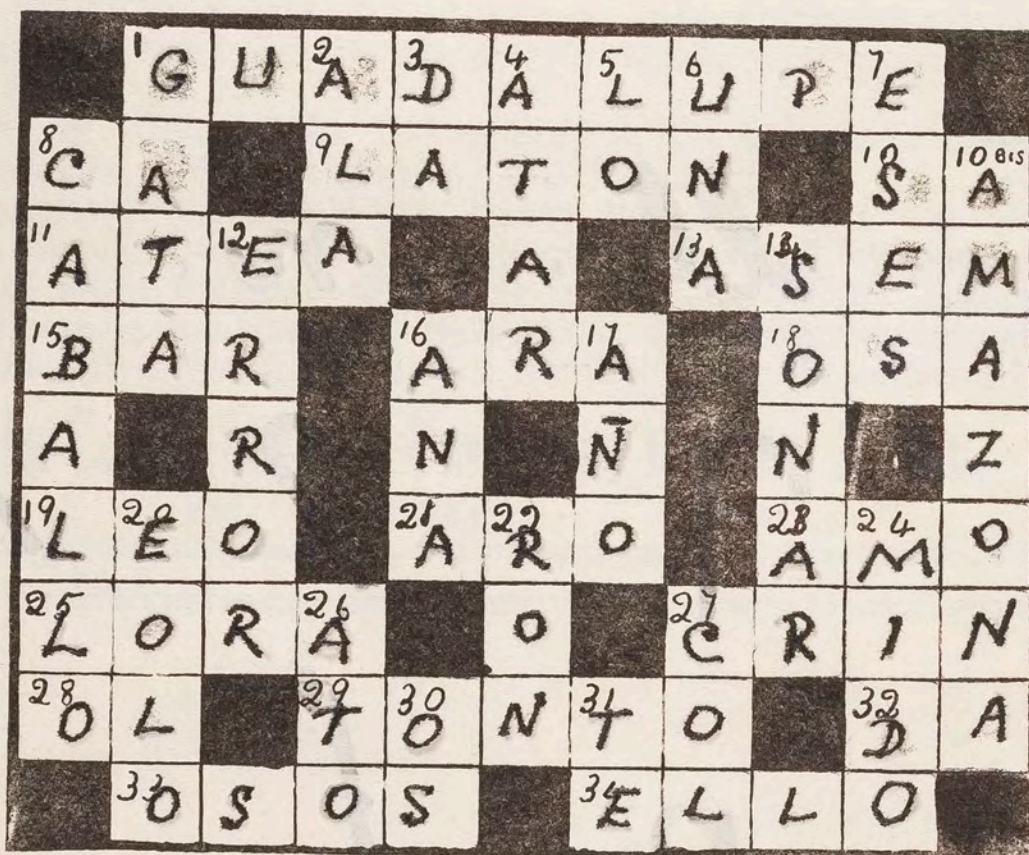
Ya oigo la pregunta de muchos niños: Si es cierto que todos los cuerpos se atraen ¿por qué no atrae mi dedo esta migaja de pan? La pregunta queda contestada con el siguiente experimento:

Se cuelgan dos agujas que previamente se han frotado contra un imán, del modo que indica el grabado. A distancia del imán las agujas se juntan, pero al aproximarlas a él y al ser fuertemente atraídas se separan, cesando de atraerse, según parece. Eso les pasa a las cosas que están cerca de la tierra. La tierra es como un inmenso imán cuyo atracción anula con su poder la de los objetos que están cerca de ella.

Y basta por hoy.



# CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

Verticalmente:

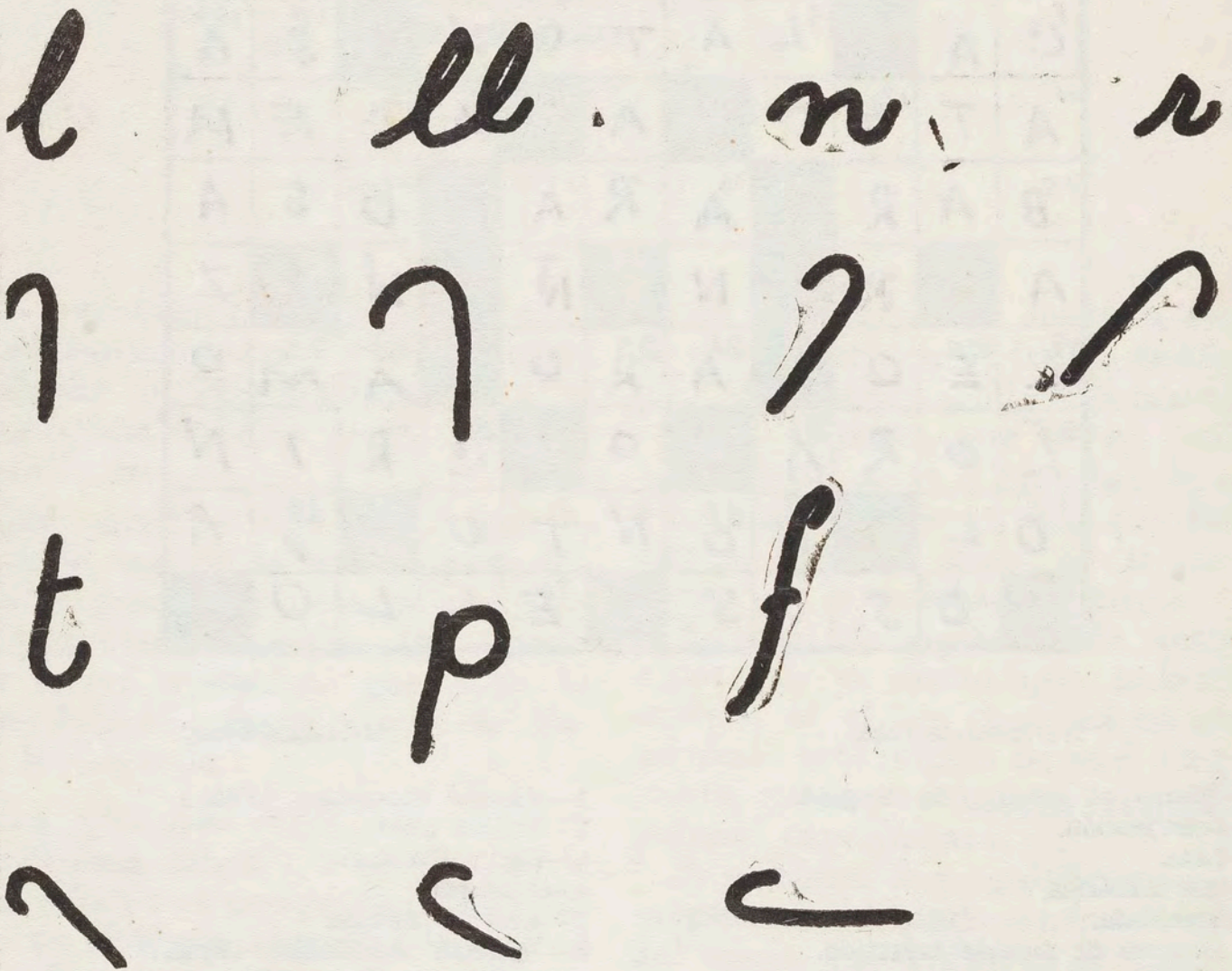
- 1—Cerro al oriente de Bogotá.
- 8—Interjección.
- 9—Lata.
- 10—Sur América.
- 11—Incrédula.
- 13—Nombre de mueble invertido.
- 15—Cantina.
- 16—Altar.
- 18—Se atreve.
- 19—Del verbo leer.
- 21—Del verbo arar.
- 23—Dueño.
- 25—Animal que habla.
- 27—Pelo de caballo.
- 28—Artículo invertido.
- 29—Travieso.
- 32—Entrega.
- 33—Animales polares.
- 34—Pronombre personal.

- 1—Animal doméstico. (Fem.)
- 2—En las aves.
- 3—Del verbo dar.
- 4—Amarrar.
- 5—Artículo neutro.
- 6—Artículo indefinido. (Fem.)
- 7—Nombre de letra. (Pl.)
- 8—Animal compañero del hombre.
- 10-Bis—Equitadora.
- 12—Equivocación.
- 14—Hacer ruido.
- 16—Nombre de mujer.
- 17—365 días.
- 20—Nombre del viento.
- 22—Bebida alcohólica.
- 24—Del verbo medir.
- 26—Amarro.
- 27—Legumbre.
- 30—Pronombre.
- 31—Bebida y nombre de letra.



# TAQUIGRAFIA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

## SIGNOS MIXTOS:



Todas las letras se escriben de arriba para abajo y de izquierda a derecha, con excepción de la R y de la S, Z, que cuando no son iniciales se escriben de abajo para arriba.



## PARA EDUCADORES

*Centros de intereses y preocupaciones escolares.*—Por Julio Camelo y Juan de J. Bernal M. El ensayo pedagógico más completo. Descripción completa de los centros de interés, según el profesor Decroly. Rústica, \$ 1; por correo, \$ 1.20.

*Pedagogía por José María Zamora.*—Texto adoptado por importantes colegios y autorizados pedagogos. Nueva edición (1933) corregida y aumentada. Rústica, \$ 1.50; por correo, \$ 1.70

*El trabajo manual en la escuela.*—Por Luis Enrique Reyes. Toda clase de trabajos para centros de interés. Un tomo ilustrado. Rústica, \$ 0.80; por correo, \$ 1.

*Geografía superior de Colombia F. A. C.*—Por Camilo Jiménez. Texto moderno con los últimos datos geográficos y estadísticos; fronteras exactas, mapas en colores, gráficos, vistas, panoramas, todo combinado con la instrucción cívica y la historia patria. Un texto completo, veraz y patriótico. Pasta, \$ 1; por correo, \$ 1.20.

*Geografía elemental de Colombia F. A. C.*—El mismo sistema de la anterior. Rústica, \$ 0.40 por correo, \$ 0.60.

*Pedagogía de párvulos.*—Por Martín Restrepo Mejía. Estudio de los diferentes métodos pedagógicos y su aplicación. Rústica, \$ 0.80 por correo, \$ 1.

*Poesía, prosa y teatro.*—Comedias, poesías, discursos, diálogos, pensamientos, cantos infantiles, lecturas selectas, de los mejores autores. Coleccionado por Manuel Camargo Latorre. Rústica, \$ 1.50; por correo, \$ 1.70.

**Librería Colombiana - Camacho Roldán & Cía. - S. A.**

750 - CALLE 12 - BOGOTA

**DISPONIBLE**



## UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

**AUGUSTO DUFFO**

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

## Calzado 'Búfalo'



**Búfalo**

No Compre Sin Ver  
Nuestro Enorme Surtido.



**ALMACENES:**

1.ª CALLE REAL  
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL  
NO. 13-90

## ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,  
PALETAS, LAPICES, ETC.

**OPTICA ALEMANA**

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

**¿Quieres que te duren  
las ondas del peinado?**

Dile a tu mamá  
que las rocíe con  
**Loción Poppy**

**Tiene un perfume  
delicioso**

La vende  
baratísima

**la PERFUMERIA de  
CUNDINANARCA**

Calle Real con calle 15  
BOGOTA



# N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

## CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

## JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

---

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICAMENTE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

### CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALFONDA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR



